

Bitácora de Viaje #0001

Viña del Mar - Chile

Cruzar los Andes me remite inmediatamente a dos personas que admiro: El General San Martín y Roberto Canessa, cuyo libro llevé del otro lado de la Cordillera. Valparaíso es un lugar estival muy interesante, con la mejor gastronomía de mar y vinos de excelencia.

Cuando volaba de **Buenos Aires** a **Santiago de Chile**, sobre la inmensamente admirable **Cordillera de Los Andes**, recordé la hazaña del **General Don José de San Martín** y me preguntaba cómo *El Gran Jefe* había consumado una expedición bélica que se encuentra entre las más extraordinarias de todos los tiempos e incluso forma parte de la enseñanza que se recibe en los colegios militares más destacados del mundo. Es algo incomprensible pero -a la luz de los acontecimientos- genera admiración eterna para con un hombre que con su convicción cambió el rumbo de la Región.

Luego recordé a **Roberto Canessa**, el mismo que caminó por nueve días las cumbres de la cadena montañosa más emblemática de Sudamérica para conseguir el rescate que lo salvó, junto a sus compañeros sobrevivientes, tras sufrir un accidente aéreo en el mismo lugar que yo transitaba.

Por un momento pensé en tomar mi libro llamado *Tenía Que Sobrevivir* -del propio Canessa-, de mi equipaje liviano, ubicado en el compartimento superior de mi asiento pero me lo impidieron dos cosas. Primero, la maravillosa vista de esas cumbres -algunas con sus picos nevados- que, en ciertos casos superaban la línea de las nubes; y segundo, el sentido común y la cordura.

"No creo que le caiga bien a mis compañeros de fila que un pasajero se disponga a leer, en pleno cruce de los Andes, un libro que graficaba la supervivencia de un puñado de rugbiers tras estrellarse sobre la mismísima Cordillera, en un avión como cualquier otro. ¡Incluso éste!" Pensé en el silencio del vuelo, en plena madrugada, y sentenció en voz baja *"No es el momento"*.

Nada trágico pasó camino a Santiago. Todo lo contrario. Fue un vuelo por de-



más tranquilo que culminó en la ciudad capital de Chile. De aspecto antiguo, a lo Montevideo, por citar ejemplo claro.

Una combi nos esperaba en el aeropuerto y luego de una hora y media de carreteras custodiadas por montañas estábamos en **Valparaíso**. Un paisaje uniforme acompañó nuestro andar por esas rutas increíbles, que por momentos se introducen en el corazón de la montaña, en túneles con kilómetros de extensión, iluminados y señalizados correctamente. Zona de viñas, que le aportan una belleza singular al paisaje, y lugar de vinos de excelencia, algunos de los cuales estábamos pronto a degustar en la que sería mi primera estancia del otro lado de la Cordillera.

Según Wikipedia, Valparaíso es una ciudad y comuna ubicada en el litoral central del territorio continental de Chile. Es la capital de la provincia y región de Valparaíso, que en conjunto con las comunas de **Viña del Mar**, **Quilpué**, **Villa Alemana** y **Concón**, forman el Área Metropolitana de Valparaíso, convirtiéndola en su centro histórico y principal núcleo urbano.

Con una población que supera las **300.000 personas**, que asciende a 1.000.000 de habitantes si incluimos su conurbación, la transforman en la tercera ciudad y área metropolitana más poblada de Chile, por detrás del *Gran Santiago* y el *Gran Concepción*.

Debo agregar que Valparaíso son diferentes lugares en uno. Valparaíso en sí es portuario y con un aire a la zona de Retiro de la Capital Federal. Tiene mucho movimiento y se encuentra junto al Pacífico, por lo que sus aguas son más frías que las del Atlántico pero tan ricas como éste, en cuanto a su fauna marina. Todo lo que viene de aquel mar es admirable y de una frescura digna de destacar.

Es paisaje de Valparaíso también sorprende. Es una ciudad custodiada por cerros en los que se pueden divisar asentamientos urbanos de diversas categorías. Desde los más humildes hasta los más sofisticados. Por momentos tiene un paralelo con las favelas de Río, ubicadas en los morros, donde conviven personas de escasos recursos. Sin embargo, por la noche se puede ver toda



esa maza urbana iluminada, que llama poderosamente la atención. Como así también las cercanías con el **Hotel Ibis**, zona cosmopolita, de variada gastronomía y bares de copas frecuentados por los jóvenes.

El **Cerro Alegre**, junto a su par **Concepción**, son dos de los más de cuarenta que se cuentan en la región de Valparaíso, y es una zona muy parecida a nuestro barrio de San Telmo, con la diferencia de las empinaduras de sus calles, sus barrancos pronunciados y sus escaleras coloridas.

Cuesta y mucho el descenso luego de una opípara cena, y mucho más el ascenso, rumbo al banquete. Confesiones signadas por un conocimiento de causa que abordaremos a futuro.

De Valparaíso a **Viña del Mar**, el viaje transita por una avenida costanera que escolta el mar. Al igual que la zona de la rambla de Montevideo y ese camino costero que se extiende por kilómetros.

El paisaje cambia y mucho desde el puerto de Valparaíso a Viña del Mar. Hay un punto límite que separa ambas comunas y el dibujo cambia radicalmente. Viña es una zona de vacaciones, como Punta del Este o Mar del Plata, con sus torres y casas residenciales y un reloj de flores, ubicado a los pies del **Cerro Castillo**, que es uno de los atractivos turísticos favoritos del lugar.

Por la **Avenida de Los Castaños** se ingresa al **Valparaíso Sporting Club** de Viña del Mar, uno de los hipódromos más antiguos de América y el primero de Sudamérica, con más de 150 años de vida.

Ya en 1869 las carreras de la sociedad **Valparaíso Spring Meeting** comenzaron a desarrollarse en forma regular y con programas en castellano para la comprensión de un mayor número de aficionados, no solamente los de habla inglesa. El 5 de septiembre de 1882 inicia oficialmente sus actividades el Valparaíso Sporting Club. Hasta 1936 se corría durante la temporada de verano -enero, febrero y marzo-, lo que se llamada *Temporada Grande*.

En cambio, en 1937 se dio inicio a la *Temporada Chica*, que iba de septiembre a diciembre. Finalmente, a partir de 1945 se realizan carreras durante todo el año. Incluso, vía simulcasting, llegan a diversas partes del mundo.

El Sporting, como se lo conoce comúnmente, es un hipódromo admirable que conserva su arquitectura original, dominada en buena medida por la madera. De carácter colonial, estilo inglés y una sobriedad distintiva, se erige sobre una zona próxima a centros comerciales, destacados restaurantes y shoppings que concitan la atención de los visitantes -máxime los argentinos- por la enorme diferencia de valores y costos que existe en diferentes rubros, tales como los teléfonos celulares, computadoras portátiles, tablets, dispositivos electrónicos, Smart TV, entre otros.

El Sporting cuenta con diferentes tribunas, las cuales mantienen sus tabloneros originales en madera, que datan de un siglo y medio de existencia.

El *Directorio*, como se conoce el sector VIP de la tribuna principal, cuenta con salones que se asemejan a los del

Titanic, tal como se encargó de definirlos **Ricardo Bretón**, mi compañero de viaje y co-equipar de trabajo.

Ahí también impera la madera. Con elegancia y sobriedad. Con distinción y clase. Con estirpe.

La redonda de montar se ubica en la parte posterior de la tribuna y en su interior se encuentran estatuillas de cemento con las chaquetillas de los últimos ganadores de **El Derby (G1 – 2400 metros)**, la principal carrera del calendario viñamarino, que convoca más de cien mil espectadores cada segundo fin de semana de febrero, cuando cierra la *Triple Corona* chilena.

El Derby se celebra en el Sporting desde 1885 y es el punto final de la serie que comprenden el **Clásico St Leger (G1 – 2200 metros)**, en la arena del **Hipódromo Chile**, y el **Clásico El Ensayo (G1 – 2400 metros)**, celebrado en el pasto del **Club Hípico de Santiago**.

Es bueno decir que el St. Leger se corrió de 1886 a 1968 en el Sporting -3000 metros- y desde 1969 pasó al Hipódromo Chile, con cambios en su distancia, hasta afincarse en sus actuales 2200 metros.

El Ensayo -segunda etapa de la TC- se realiza desde 1873, lo que la convierte en la segunda prueba más antigua de América, detrás del mundialmente conocido **Belmont Stakes**, que se corre en Belmont Park, New York (USA).

La pista de césped cuenta con iluminación artificial desde 1982 y tiene una longitud de 2090 metros y un ancho de 22 metros. La interior, de arena -“*Bastante pesada y cansadora*”, según la palabra de **Altair Domingos**- tiene una extensión de 1860 metros y el mismo ancho que la de pasto.

El trazado dispone de dos rectas largas, de 600 metros aproximadamente, y un codo muy particular, cercano a la Avenida de Los Castaños. Los jinetes, locales y visitante, no dudan en catalogarla como una pista noble, elástica y de buen andar. Incluso, respecto al emblemático codo, **Pablo Falero** lo resumió de la mejor manera posible: “*Los caballos locales toman el codo de memoria. Doblan solos. Saben cómo hacerlo. Hay que dejarse llevar por ellos y no contrariarlos.*” ¡Amén!

Pablo Carrizo

(Enviado Esp. de Revista Palermo)